

X

Moreno Nieto.



**MORENO NIETO.**

**RECUERDO DEL CLAUSTRO DEL INSTITUTO  
y Prensa de Badajoz.**

**2 de Octubre de 1882.**

7  
A-1177922

MORENO NIETO.

---

DISCURSO

QUE EN LA VELADA LITERARIA

celebrada en el Paraninfo del Instituto de Badajoz, el 2 de Octubre de 1882,

en memoria del insigne orador hijo de Extremadura

*pronunció*

D. MÁXIMO FUERTES ACEBEDO,

DIRECTOR DEL INSTITUTO.

---

BADAJÓZ.

Tipografía de Emilio Orduña, Alamo 7.

1882.



## Señoras y Señores:

### I.

Hoy cumple un año que á esta misma hora, un suceso memorable en los fastos de las letras españolas, un recuerdo de la mas alta significacion en la historia literaria de un país, nos reunía en este sitio, llenos de entusiasmo, consagrandó á él nuestra inteligencia y nuestros estudios: era el centenario del más ilustre de los dramáticos españoles, del ingenio más grande y peregrino del siglo XVII, del inmortal D. Pedro Calderon de la Barca. En aquella solemnidad debió figurar el nombre de un orador insigne, quien con sus trabajos literarios ó su elocuente palabra hubiera dado á nuestra fiesta académica todo el realce y la magestuosa grandiosidad que dió siempre, con su elocuencia, á los actos literarios. Pero circunstancias especiales no permitieron que aquel suceso se realizase; y he aquí como se espresaba entonces aquel sabio esplicando la causa de no concurrir con sus trabajos á honrar la memoria del esclarecido poeta.

*Madrid 27 de Setiembre.*

*Sr. D. Máximo Fuertes.*

*Muy señor mio y de toda mi consideracion: he recibido con satisfaccion y muy particular gratitud la invitacion que en nombre de ese Claustro de señores Profesores y en el suyo propio, se ha servido dirigirme para que envíe algun trabajo literario con que contribuir á honrar la memoria del incomparable dramático D. Pedro Calderon de la Barca.*

*Aseguro á V. que me holgara mucho de poder corresponder á tan honrosa invitacion, pero numerosas y graves tareas que he tenido desde ántes del dia en que llegó á mis manos la comunicacion de V. me han impedido hacer cosa alguna para tal propósito. Recientemente se han aumentado mis quehaceres hasta un punto que me es imposible, á pesar de mis vivísimos deseos, el complacer á ustedes.*

*No creo necesario hacer esfuerzos para convencer de la sinceridad de estas mis excusas: es tan honrosa la invitacion y el asunto tan noble y tan propio para despertar interés que V. comprenderá desde luego cuanto me pesa de que las especiales circunstancias que me rodean me impidan asociarme á la obra de Vdes. aunque fuera solo de la manera modesta con que yo habia de presentarme.*

*Hágame V. el favor de ofrecer mis respetos á esos señores Profesores y ordene lo que guste al que se pone á sus órdenes como su compañero y servidor*

*q. b. s. m.*

*José Moreno Nieto.*

Ved, señores, cuan ageno estaría el sabio Maestro y doctísimo académico de que esas líneas trazadas al correr de la pluma habian de servir de inestimable recuerdo en otra fiesta literaria hecha en honra suya, y por qué rara coincidencia habia de ser yo, el último de vosotros, quien hiciera pública en ocasion tan solemne esta carta y con tal motivo, comprometido á deciros algo del extraordinario mérito de su ilustre autor.

¿Y en qué estriba el mérito de Moreno Nieto? Es acaso que como literato, como historiador ó como filósofo nos ha legado grandes obras que admirar ó escritos trascendentales, de esos que las generaciones de todos tiempos hallan en ellos motivo de meditado estudio ó provechosas lecciones? Nada de eso; y sin embargo el nombre de Moreno Nieto es hoy, y será siempre admirado y respetado por cuantos sientan en su alma admiracion por las grandes figuras del saber y de la elocuencia.

Moreno Nieto escribió poco (1); pero estudiaba mucho, y de ahí esa portentosa erudicion, esa esplendidez de pensamientos, esa crítica sagaz y profunda con que esmaltaba todos sus discursos, que le han merecido, con perfecta justicia, el ser considerado como uno de los primeros oradores de la época actual.

Bajo esta fase, muy principalmente, vamos á considerar al insigne hijo de Extremadura cuya memoria venimos á honrar en este solemne acto.

## II.

De familia modesta y no muy holgada de bienes de for-

---

(1) Véase al final la «Nota bibliográfica» de las Obras y Discursos publicados por D. José Moreno Nieto.

tuna, nació nuestro orador en el pequeño pueblo de Siruela el año de 1825. Hasta la edad de 21 años fué su vida la tranquila y feliz de un estudiante aplicado y discreto. La filosofía, la historia y las lenguas orientales eran los estudios predilectos de Moreno Nieto á los que consagró toda su inteligencia y sus desvelos, primero en la ciudad de Toledo donde tanta inspiracion debió recibir y tanto amor se despertaría en su espíritu hácia el estudio de la lengua árabe, ante los magníficos monumentos del arte árabe y mudejar que encierra de su recinto la gótica ciudad y más tarde en la Universidad de Madrid, siendo tales sus progresos en el conocimiento de los antiguos idiomas del Oriente, que el año de 1846 alcanzaba en pública oposicion la cátedra de Lengua árabe de la Universidad de Granada.

Y allí.

*En la hermosa ciudad que Genil baña,  
Y el Darro con sus aguas fertiliza,  
Matizando sus cármenes de flores,  
De frescas flores que el abril envía. (1)*

En la ciudad predilecta de los bravos y gallardos Abencerrajes, en la poética y gentil morada de las más hermosas sultanas, en la bella ciudad de los amores y del arte donde se respira tanta hermosa tradicion envuelta en las nebulosidades del misterio; al contemplar los brillantes artesonados y ricas estancias de sus palacios, los ennegrecidos muros de sus castillos, los perfilados paramentos de sus alcazabas, los delicados almocarabes de sus edificios y

---

(1) Moratin, La toma de Granada.



sobre todo los primores y hermosura de esas joyas de la arquitectura oriental, la Alhambra y el Generalife, embellecidas por los más dulces encantos de la poesía árabe; al respirar las auras embalsamadas de sus bosques y jardines, de sus cármenes y vegas y el murmullo de sus bordados rios; con el recuerdo de tanto primor y magnificencia, la brillante imaginación del novel catedrático recordaría aquella civilización musulmana que tanta luz derramó por toda Europa; penetraría con su pensamiento y estudiaría con su grande espíritu la vida de aquel pueblo tan sabio por su ciencia como espléndido por la riqueza de sus obras de arte.

Grandes adelantos hizo entonces el joven orientalista; la filosofía, la legislación y la historia de todos los pueblos del Oriente; los más árduos problemas sociales y políticos que tanto agitan á las sociedades modernas, de todo hizo un estudio profundo, todo lo abarcaba con su poderosa inteligencia y lo exponía con facilidad suma y palabra elocuentísima en la cátedra y en la Academia; y con tan rico caudal de ciencia vuelve segunda vez á presentarse en público certámen, y el año de 1859 obtiene la cátedra de *Historia de los tratados* de la Universidad de Madrid.

La fama de saber de que Moreno Nieto iba precedido y la prueba acabada que dió en estos últimos actos de su grande erudición y asombrosa elocuencia, unido á las bellísimas prendas de su carácter, le adquirieron bien pronto el afecto y la consideración de todos sus compañeros de Claustro, que vieron con satisfacción el que una y otra vez fuera nombrado Rector de aquella Universidad, y mas tar-

de ocupara con aplauso de todos, la Direccion general de Instruccion pública.

### III.

Mas por este tiempo era grande y merecido el concepto de Moreno Nieto como orador de primer orden en la cátedra y en la tribuna. Apasionado por las ideas modernas, defendía con gran calor y noble entusiasmo las soluciones liberales, lo que unido á su prodigiosa actividad y energía, ya en años anteriores le habian captado las simpatías del partido progresista de Granada, que le nombró su diputado en las Cortes Constituyentes de 1854, dejando oír su voz en el Congreso en la sesion de 28 de Febrero de 1855 y logrando desde los primeros momentos uno de los más distinguidos puestos entre los oradores parlamentarios de más alta nombradía.

Difícil seria en estos momentos y dado el estrecho círculo en que ha de moverse nuestra palabra, seguir al emi-nente orador en todos sus triunfos parlamentarios y académicos. Porque era tan vasto el talento de Moreno Nieto, tan asombroso su saber, que abarcaba todos los estudios y poseía el conocimiento de los más difíciles problemas de la filosofía y el derecho, de las ciencias morales y políticas como discurría con el más grande acierto sobre los más oscuros puntos de la Historia ó los enmarañados de la Geografía antigua y la ciencia prehistórica.

Mérito tan raro y extraordinario era ensalzado en todas las Academias, Sociedades y centros científicos y literarios, que se disputaban el honor de oír la palabra, abundante y fácil, y el profundo saber de nuestro orador. Así, en la Acade-

mia de la Historia, como en la de Jurisprudencia y Legislacion y en la Sociedad Geográfica, como en otras doctas Corporaciones, quedará para siempre como admirable recuerdo la asombrosa erudicion del sabio hijo de Siruela.

A este propósito os recordaré un mérito de Moreno Nieto que se relaciona con los asuntos geográficos. En una de las sesiones celebradas recientemente por la sociedad de Geografía de Madrid, con objeto de consagrar un recuerdo á la memoria de varios de sus socios, uno de los individuos de aquella Corporacion puso de manifiesto además de los estudios hechos por Moreno Nieto sobre los geógrafos hispano-arábigos, el descubrimiento que habia hecho de una vía romana, cuyo plano hizo nuestro diligente Profesor, no citada en el itinerario de Antonino, ni en ninguna de las descripciones de la España romana, cuya vía marcha cerca del Guadiana, desde Coba á San Simon, en un trayecto de 72 kilómetros.

#### IV.

Pero donde Moreno Nieto manifestó su extraordinario saber, su elocuencia y sus grandes dotes para la discusion elevada y seria de los más difíciles problemas de la filosofía y de la ciencia social fué en el Ateneo científico y literario de Madrid. Docta corporacion á que han pertenecido y pertenecen los más claros talentos de la política, de la ciencia y del arte. Allí desde los primeros momentos logró atraer sobre sí la atencion de todos los ateneistas, aun de aquellos que, adversarios suyos en el criterio para apreciar las soluciones filosóficas y morales, reconocian no obstante la valía de tan poderoso combatiente. Y admira tanto mas

que Moreno Nieto se hiciera desde un principio uno de los oradores predilectos y más queridos del Ateneo, cuando España, podemos decirlo sin jactancia, es el país de los grandes oradores; que aquí lo son, no solo por la clara exposición de las ideas y la poderosa dialéctica del razonamiento, sino por la pureza de la frase, la brillantez de las imágenes y la riqueza de poesía con que engalanan sus discursos. Oid, señores, como en breves frases, un escritor elegante, de castiza pluma, juzgá nuestro orador en un libro, pequeño en dimensiones, pero grande por la excelencia de sus juicios y el aticismo con que está escrito (1) «El palenque está abierto. La voz de los ugieres, á guisa de clarín, acaba de anunciarlo..... La izquierda ostenta sus ojos brillantes y negros cabellos. La derecha exhibe su frente venerable y la grave rigidez de sus modales. El leal caballero se presenta. ¿Pero qué es lo que acontece? El caballero acaba de lanzar su bridon á la carrera. ¡Virgen de las tormentas que acometida!»

«Su lanza salta en mil pedazos. Empuña la espada y se revuelve dando furiosos mandobles. Pero ¿qué es lo que vá persiguiendo allá abajo? ¡Ah! ya la veo, es la filosofía de Krause. Rechina su armadura y el polvo enturbia los aires.»

«Torna y vuelve á arremeter con creciente denuedo. ¡Quien resiste al dilubio de estos golpes! ¿Tendrá al menos un tendon vulnerable como Aquiles?»

«Quizá, y á buscarlo se aplican con ahinco varios campeones.»

---

(1) Los oradores del Ateneo. Semblanzas y perfiles críticos por Armando Palacio Valdes — Madrid — 1877 — 8.º

«Muchos años hace que el caballero viene ejercitando su valor y bizarría en estas contiendas, y la experiencia no le ha enseñado á preparar traidoras emboscadas ni á tejer insidiosas asechanzas. Lucha con bravura, pero siempre de frente y alzada la visera.»

«Como la pitonisa que asciende sobre el sagrado trípode, y al recibir en su frente los vapores pestilentes de la divina cisterna, siente el fuego de misteriosa llama, y se agita y se retuerce presa de fatal impulso, así el Sr. Moreno Nieto, subiendo á la Tribuna y al aspirar los húmedos vapores de la pelea, se vé poseido de un calor desconocido que forja sin cesar pensamientos cada vez mas luminosos y frases cada vez más hermosas. El alma sube entonces á los ojos y quiere salir al exterior.»

.....

«Este hombre, moviéndose con embarazo por las sinuosidades y asperezas de la política, es el ruiseñor que bate sus alas y mueve su lengua en medio de los buitres.»

Y es verdad: era Moreno Nieto un verdadero gigante de la dialéctica, que unía á su gran facilidad en el decir, no escasos primores de arte. Y en aquella doctísima Sociedad donde con tanta frecuencia y tales bellezas retóricas se analizan y debaten los más difíciles problemas de la ciencia social, ¡con que pasmosa erudicion, con que severa crítica, con cuanta grandilocuencia esponía el sabio orador sus pensamientos y defendía con admirable palabra, sus opiniones en el órden filosófico y religioso! (1) Háse dicho que en este terreno lo que distinguia á Moreno Nieto, era

---

(1) Son muchos los discursos que pronunció y las conferencias que dió en el Ateneo de Madrid y cuyo catálogo insertamos al final.

el más puro eclecticismo, consecuencia según doctos críticos, del dualismo que se advertía en todas sus ideas. No era sin embargo en nuestra opinión un dualismo en el sentido técnico de la palabra; era la propia inteligencia de Moreno Nieto que luchaba dentro de su propia conciencia; era su espíritu que se agitaba turbulento, al ver la posibilidad de que todas las doctrinas, todas las ideas y todos los pensamientos de la antigua sociedad pudieran acaso desaparecer: intentó con su inmenso talento y prodigioso saber hermanarlos con el espíritu que flota hoy en la atmósfera purísima de las ideas modernas, que luchan por disipar las negras y pesadas brumas que aun oscurecen los derroteros de la ciencia y del progreso. Había en este punto en las ideas de Moreno Nieto una vacilación, propia de este siglo, como si se asustara de la grandeza de su propio pensamiento ó no creyera siempre fácil su realización á pesar de lo titánico del empeño; pero jamás defendió un día lo que rechazara el anterior: sus conceptos filosóficos y sus opiniones en el órden religioso fueron siempre claras y terminantes. A pesar de sus ideas liberales, el año 1855 defendía enérgicamente en las Cortes constituyentes la unidad católica; y decía á este propósito: «Si la Religion no puede perecer, porque es una necesidad constante del alma y es además su origen divino, y si la libertad no puede morir porque hoy es dueña de la sociedad, y todos estamos dispuestos á consagrarle hasta el último aliento, fuerza será que, para bien de la sociedad, se unan ambas en el porvenir; pero sea esto ó nó ilusión mia, es lo cierto que una de las grandes tareas que tiene que llevar á cabo la humanidad en el siglo XIX, es la union armónica de esos dos

principios, hasta ahora enemigos, para que de ese modo puede llegar el día anhelado en que los hombres todos estrechen sus manos ante la mirada satisfecha del Dios del catolicismo.» En 1869 combatía con su ingénita elocuencia el matrimonio civil; y en 1881 resonaba en el Senado su voz enérgica y vehemente para que España hiciera alguna demostración de simpatía hácia el Pontificado, como significativa protesta contra el atentado de que fueron objeto en *la malhadada noche* del 17 de Julio, como la llamaba Moreno Nieto, las cenizas de Pio IX, al ser trasladadas desde el Vaticano á la Iglesia de San Lorenzo. Y forma la síntesis de sus opiniones filosóficas el último discurso que pronunció en la cátedra del Ateneo, el 3 de Enero de este mismo año, muy poco tiempo ántes de cerrar los ojos á la vida, sobre la *Introduccion al estudio de la Historia Universal*.

Ah! Señores, cuan grande es en este punto el mérito de nuestro orador: conocer profundamente un sistema ó escuela filosófica, afiliarse á ella y conociéndola en todos sus detalles, exponerla con gran brillantez y elocuencia, cosa es que admira y avasalla; pero abarcar todas las doctrinas filosóficas antiguas y modernas, penetrar en ellas y escudriñarlas; analizarlas con espíritu elevado; empaparse en sus pensamientos y soluciones con prodigiosa facilidad y describirlas y juzgarlas con severo é imparcial juicio y torrentes de elocuencia, solo un cerebro como el de Moreno Nieto logra tan grande privilegio. Y así decía, (1) como si, presintiendo su fin cercano quisiera dejar bien consignadas sus ideas y modo de pensar.

(1) Curso de Historia.—Primera conferencia: 3 de Enero de 1882.—Introduccion por el Excmo. Sr. D. José Moreno Nieto,—Publicada en la *Revista Contemporánea*.—30 de Abril de 1882.—Madrid:

«El idealismo entiende que la realidad toda es obra del pensamiento, y, arrancando de las alturas de la metafísica, afirma la existencia de una realidad, de una inteligencia, de una fuerza absoluta, transcendental, que al sacar al mundo de la nada, le imprime una forma derivada de las ideas de esencia mas pura, y dice tambien, al construir segun esas ideas no solo las matemáticas, que rigen al mundo mecánico, sino todas las leyes que rigen el mundo orgánico, y aun las ciencias morales; dice, repito, que el hombre se eleva cuando sus pensamientos se desarrollan, y desde Platon viene afirmando esas ideas, leyes, formas y modos, segun los cuales se desarrolla la vida; de manera que al estudiar la historia, encuentra que la evolucion se cumple de tal ó cual manera, y declara que aquello no es accidental, accesorio y caprichoso, sino que es la forma que sirve como de molde y ejemplar á las cosas, las cuales en su desarrollo tienen que modificarse y expresar la forma y manera necesaria del perfeccionamiento de los seres. (*Muy bien, muy bien.*) Yo ante esta altísima conviccion que tengo, y que se empeña en borrar el estrecho positivismo, desconociendo la forma permanente y necesaria de todo ser, afirmo las grandes concepciones del sistema espiritualista, á cuya defensa he consagrado mi vida y la consagraré mientras aliente y pueda levantar mi voz en esta doctísima corporacion, tribuna levantada para las grandes luchas de la inteligencia, tribuna en donde ha habido siempre virtud para promover el progreso, para enaltecer los idealismos, para los grandes adelantos de la civilizacion. Esas doctrinas tendrán, repito, siempre un defensor en mí mientras conserve un resto de vida.» (*Grandes aplausos.*)



V.

Pero todas estas opiniones, como decíamos antes intentó hermanarlas con las ideas de progreso y libertad de los tiempos modernos: así siempre al lado de sus protestas de catolicismo, aparecía la no menos enérgica de sus aficiones liberales. En este mismo elocuentísimo discurso decia combatiendo el positivismo; «¿Qué otra cosa preocupa al siglo XIX, mas que descubrir completamente el ideal de justicia y de libertad, para practicar en la vida? Por eso presiento que tocamos ya á la plenitud de los tiempos, aunque los dias solemnes no llegarán sino cuando aparezca del todo la conciencia en la humanidad y suceda entonces que con los esfuerzos de esa humanidad doliente y afligida, ese ideal se realice en la historia (*aplausos*). Porque estas serán las últimas palabras, notadlo bien, y esto no lo dirá el positivismo ¡el pobre positivismo! (*Risas*) que no merece otro nombre el desdichado positivismo, que reniega de las grandes cosas que han contribuido á la civilizacion europea; que no vé en esta evolucion de la historia humana mas que resultantes. ¡Peregrino sistema el que esto dice! por eso le llamaba *desdichado positivismo*. Para él todo son fuerzas y fuerzas físicas que obran segun las leyes que rigen los procesos químicos y físicos y considera que todo es una resultante de las condiciones de las fuerzas físicas que actuan en la vida; ignorando que hay un ser, el espíritu humano nacido y venido al mundo para romper esa cadena de las resultantes con ese acto supremo de su soberanía que se llama libertad; ignorando, además, que sobre desconocer ese pensamiento que late en la vida de to-

do ser, en la existencia de todo ser, el espíritu obra como causa eficiente con finalidad.

Ya sé que niega las causas finales, y por eso es incapaz de elevarse al conocimiento de lo ideal y de comprender toda la grandeza de la vida humana.....

Ese desdichado sistema no vé en todo mas que resultantes y adaptaciones casuales, que son á su vez resultantes y el espíritu humano viene, como he dicho, á romper esa cadena, á la par que tambien viene á romperla, entre otras cosas, la misma idea. La idea tiene esa virtud y ese poder; cuando luce ante el pensamiento y cuando aparece en el horizonte de la conciencia, luego al punto se siente atraida por el espíritu y muévase á él como hácia el Norte el imán; unida al espíritu llega este á concebirla como un imperativo categórico. ¿Qué sucede en el siglo XIX? ¿No ha hablado el ideal? Por ese ideal se alientan los espíritus, se levantan los corazones y un dia los pueblos pronuncian el *sursum corda*, y aquel dia rompen las cadenas, dispónense á la lucha y se lanzan á las calles ofreciendo sus cuerpos como víctimas, y cuando estalla la revolucion, la humanidad realiza un ideal en su sentir, el mas grande. ¿Quien ha dicho que eso es una resultante?» (*Prolongados aplausos.*)

Y al reseñar los puntos que, acerca de la Historia habrian de tratarse en las sucesivas conferencias del Ateneo, decía:

«Despues se tratará de Grecia, asilo de la libertad, del progreso y de las conquistas, en que comenzó á renacer la individualidad, el hombre; el país santo de la civilizacion, aquel pueblo escogido, en que la ciencia, despojándose de

la vestidura sacerdotal, principió á moverse en las esferas del pensamiento; ese país origen de todas las grandezas de nuestro arte, y cuyo recuerdo vive poderosísimo en la historia por la inspiracion, la frescura y el contento que representan las estátuas de sus dioses. (*Aplausos.*) La Grecia representa la juventud de la humanidad; por eso empieza con Aquiles, que es el jóven héroe de la poesía, y acaba con Alejandro, que es el jóven héroe de la realidad.» (*Aplausos.*)

Como podeis, señores, observar, Moreno Nieto no encerraba sus ideas en el estrecho círculo de un discurso puramente académico: su pensamiento recorriendo vertiginoso todo el extenso campo de la metafísica, de la historia y del derecho, elevaba la discusion á las mas altas esferas de la ciencia, dando asi, y ese es su gran mérito, un nuevo giro en las discusiones académicas á esas luchas del pensamiento; pues á diferencia de otros oradores, mas artistas de la palabra, que hombres de ciencia, que ponen especialísimo cuidado en que la frase salga tersa y brillante y que maticen sus periodos las mas bellas imágenes, Moreno Nieto, todo espontaneidad y sencillez, fija su inteligencia en el pensamiento que persigue, en la idea que defiende ó combate, no se cuida de la galanura de la palabra, que sale, no obstante, de sus labios hermosa y simpática; pero que como un torrente se precipita y arrolla todos los esfuerzos de arte ó habilidad polemista de sus adversarios. Mas de una vez hemos tenido ocasion de oir, llenos de admiracion, esa palabra impetuosa y enérgica, reflejo fiel de la verdad y arraigo de sus convicciones. Aun parece resonar en nuestros oidos el admirable discurso que,

con motivo del centenario del incomparable dramático Calderon de la Barca, pronunció en el gran teatro de la Opera de Madrid, en cuyo extenso escenario se hallaba lo mas selecto del Ateneo. La grandiosa estancia de aquel recinto, siendo verdaderamente regia, parecia no ser bastante para contener aquellos torrentes de bellísimas frases, que servian de magnífico ropaje á los mas hermosos y delicados pensamientos.

## VI.

Tal fué, señores, el hombre de ciencia, el orador elocuente, cuyo nombre será de hoy mas citado en la historia como una de las figuras mas eminentes por su saber y la facundia de su palabra. Pero Moreno Nieto era además un caracter, hombre integerrimo y celoso por extremo de su dignidad; un solo rasgo citaremos que debiera esculpirse con letras de oro en los mas brillantes mármoles, para ejemplo de los que sin pudor político alguno, no vacilan en sacrificar hasta la conciencia, á trueque de halagar su propia vanidad. Estaba significado el año de 1879, como era de esperar de sus muchos merecimientos, para ocupar uno de los mas altos puestos en la vida política moderna; pero su espíritu tolerante y su conciencia de hombre recto y de ciencia, no podia transigir con que se aherrojase la libertad de pensamiento y de la cátedra; y al serle ofrecida la cartera del Ministerio de Fomento, impuso como condicion para aceptarla el que habian de volver á ocupar sus cátedras los sabios profesores arrojados de ellas por un Ministro tan menguado de inteligencia, como pobre de

mira alguna elevada: la proposición de Moreno Nieto fué rechazada y el Ministerio de la Instrucción pública, se vió privado por entonces, del gran talento y la poderosa iniciativa de una de las mas claras inteligencias y saber mas profundo de los tiempos modernos.

Y en la vida particular y en las relaciones sociales y de familia, era Moreno Nieto un caracter afectuoso, de corazón sencillo y alma cariñosa que supo atraerse la simpatía y el afecto de cuantos le conocieron. Era en fin, ese portento de la oratoria, un coloso en la ciencia y en el saber, un titán en la elocuencia; pero un niño en la realidad de la vida y en los sentimientos de afecto para propios y extraños.

Si hoy, nosotros, la generacion actual, admiramos esa inteligencia que así penetra en el campo misterioso y laberíntico de la metafísica, como recorre con alto vuelo y profundísimo criterio el ameno verjel de la historia; nuestros sucesores, las generaciones venideras, admirarán mas aun, bien conocidas y analizadas sus obras y discursos, ese portento de elocuencia, esa esplendidéz de imaginacion que en alas de la mas fogosa fantasía se remontaba á donde solo llegan las águilas del pensamiento, las almas, que llevan su aliento, perfumado de la mas pura ciencia, hasta el espíritu del mismo Dios.

*He dicho.*

## NOTICIA BIBLIOGRÁFICA.

---

### DISCURSOS ACADÉMICOS. (1)

---

- I. Estudio crítico sobre los Historiadores Arábigo-Españoles.—Discurso leído el día 29 de Mayo de 1864, ante la Real Academia de la Historia.
- II. La Sociología.—Discurso pronunciado el día 26 de Noviembre de 1874, en la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación, en la sesión inaugural del Curso de 1874 á 75.
- III. El Problema filosófico.—Discurso pronunciado el día 3 de Noviembre de 1876 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid 1876.—Imp. de M. G. Hernandez—4.º—48 páginas.
- IV. El Problema religioso.—Discurso pronunciado el día 8 de Noviembre de 1877 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid 1877.—Tipografía y Estereotipia de Peropo—4.º—39 páginas.
- V. La enseñanza popular.—Discurso pronunciado el día 15 de Abril de 1878 en el Ateneo Mercantil.
- VI. El Problema político.—Discurso pronunciado el día 31 de Octubre de 1878, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras.—Empresa del *Boletín Ofi-*

---

(1) Al frente de estos Discursos debieran figurar los que pronunció en el Liceo de Granada, pero hasta ahora, que sepamos, no han sido publicados.

- cial del Ateneo.*—Madrid.—1878.—4.º—60 páginas.
- VII. El Problema social.—Discurso pronunciado el día 17 de Noviembre de 1879 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid.—Imprenta central á cargo de Victor Sainz.—1879—4.º—63 pág.
- VIII. La civilizacion cristiana y la civilizacion racionalista.—Discurso leído el día 25 de Mayo de 1879 ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.—Madrid.—Imprenta central á cargo de Victor Sainz—1879—4.º—79 páginas.
- IX. La lingüística.—Discurso pronunciado el día 10 de Noviembre de 1880, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid.—Imprenta central—1880—4.º—56 páginas.
- X. La Mitología comparada.—Discurso pronunciado el día 30 de Noviembre de 1881 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras.—Madrid.—Imp. central.—1881—4.º—33 páginas.
- XI. El Pesimismo.—Discurso pronunciado el día 9 de Febrero de 1881 en el Círculo Nacional de la Juventud.
- XII. De la contribucion segun los socialistas de la cátedra.—Discurso pronunciado el día 13 de Diciembre de 1881 en el Círculo de la Union Mercantil.
- XIII. Introduccion á un Curso de Historia Universal.—Discurso pronunciado el día 3 de Enero de 1882 en el Ateneo de Madrid.

OBRAS VARIAS.

---

A. Gramática de la lengua Arábica.—Madrid—1872.  
Imp. y Estereotip. de M. Rivadeneira.—4.º

B. Noticia geográfica sobre una via romana en la provincia de Extremadura.

Y muchos Discursos que pronunció en el Congreso y el Senado y que íntegros se insertan en el *Diario de Sesiones*.

Los Discursos Académicos fueron coleccionados y publicados por el «Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid», en elegante edicion y el retrato del autor, con este título. «Discursos académicos del Excmo. é Ilmo. Señor D. José Moreno Nieto, precedidos de un Discurso sobre su vida y obras del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—Publicados por el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid.—Madrid.—Imprenta central á cargo de Victor Sainz.—1882—4.º mayor—454 páginas.»

---



